

localizadas, cosa que no ocurrirá posteriormente, cuando la luz aparezca en cualquier punto de la composición como elemento primordial.

Por estos años los museos de Arte Moderno de diversos países comienzan a comprarle obra, y Sempere siente en cierta manera recompensados todos sus esfuerzos y sacrificios. Y como es habitual en él desde que comenzara en el oficio, permanece en su estudio trabajando y depurando su pintura con una perfección artesanal realmente loable, pues Eusebio Sempere busca en profundidad aquello que pueda perdurar a través del tiempo. Es la búsqueda de cierta tradición museística que recoja la tradición pictórica válida a través de la historia.

La depuración matérica ya apuntada a la que llega el artista progresivamente es semejante a la que llegaron los primeros constructivistas, Mondrian o Malevitch, por ejemplo, aunque en Sempere se aúna la depuración de un pensamiento sumergido en la esperanza final de que la belleza y la justicia pudieran resplandecer algún día. Esta utopía se proyecta en una pintura que paulatinamente va haciéndose lumínica. Hay cuadros donde la trama lineal ya es sólo un leve pretexto para presentarnos esa intensa luz que apasiona al artista levantino.

Por estos años sesenta Eusebio Sempere vuelve fugazmente a la figuración, realizando unos retratos de su madre. Es como una pequeña transgresión a su vocación abstracta que no incide en absoluto en su quehacer diario. El hecho significa más bien un homenaje a la memoria de su madre ⁴⁷.

También por esta época el pintor, con una gran soltura e imaginación, comienza a desarrollar ciertos presupuestos cinetistas ⁴⁸ que se materializan en una pintura que nos permite captar el movimiento engañoso de sus formas. Algunas de estas pinturas pertenecen ya a 1966 y están elaboradas a base de colores primarios y secundarios muy vivos de tono. Los títulos de estas tablas son significativos en cuanto que enuncian la intención de captar el movimiento interior de las cosas: *El reloj*, *Cristalización*, *Del cuadrado al círculo*, *Exágono metamorfoseado por la luz* ⁴⁹, todos ellos de 1966. Desde luego el cinetismo de su pintura está muy velado, y el propio artista rechaza esta tendencia, en cuanto que tiene unos presupuestos muy mecanizados, pues para él el elemento

⁴⁷ El artista sufre como suyo el dolor de generación de sus padres que vivieron la guerra civil y para él siempre habrá algo que pueda reivindicarlos. Por ejemplo, la Colección de Arte del siglo xx que ha fundado en Alicante constituye un homenaje a la memoria de sus padres.

⁴⁸ El Cinetismo se apoya en la teoría psicológica de la «Gestalt», que afirma que la realidad se capta globalmente junto con todos sus elementos. Siguiendo este postulado el Cinetismo pretende captar en un golpe de visión múltiples secuencias e imágenes. La tendencia apareció en París hacia 1955.

⁴⁹ Propiamente, el Cinetismo de Sempere se halla en su escultura, sobre todo en sus «Móviles» o en sus «Organos». Un magnífico «Organo» de grandes dimensiones podemos admirar a la entrada de la «Fundación Juan March», de Madrid.

sorpresa en arte es una de las cosas fundamentales⁵⁰. No cabe duda que Eusebio Sempere no desea abandonar la tradición pictórica española que lleva en las venas.

A partir de 1967, Sempere no sólo está logrando dominar el espacio lumínico de su pintura, sino que las formas y colores surgen con mayor soltura, con lo cual sus obras, dentro de la habitual unidad, se diversifican. Así nos encontramos con piezas de la misma época en las que el color, incluso manchas de color, dan el tono vital de la obra, como en una «tabla» de 1970, en la colección del Banco Urquijo de Barcelona, y en otras piezas la luz constituye el protagonismo principal de la composición, como en *Curvas en el cuadrado*, de 1970, en una colección privada de Madrid. Más o menos por estos años, hacia 1969, Sempere está experimentando su pinturas en unas computadoras que ha adquirido la Universidad Complutense de Madrid, pero pronto abandona estas actividades, por lo que tienen de programación excesivamente racionalista. El prefiere el temblor de la mano a la perfección de la máquina.

Las vanguardias que viviera Sempere desde su raíz van pasando inexorablemente, y cuando él está adquiriendo el pleno dominio de su arte surgen unas vanguardias con la agresividad propia de lo nuevo que intentan destruir no ya la pintura tradicional, sino la pintura en sí misma. Es la época de los ambientes *happening*, del arte povera, del arte ecológico, del arte conceptual; en fin, se torna a una subversión de valores como contrapeso crítico a una abundancia de imágenes y también como alternativa a una sociedad sumamente capitalizada. España, en los comienzos de los años setenta, está viviendo una de sus etapas más críticas en cuanto a política se refiere. Se vive soterradamente una tensión que no desaparecerá hasta las primeras elecciones democráticas de 1977. La sociedad española está esperando más que nunca, sobre todo en los ambientes medioburgueses y en los intelectualizados, un cambio de acontecimientos, un cambio de régimen político que permita mayores cauces a una sociedad que se está expansionando a todas luces, y este cambio se producirá inevitablemente con la muerte de Franco en 1975.

A Sempere las nuevas vanguardias le dicen muy poco, porque no encajan en su arte actual, aunque él, claro está, no rechaza por principio ninguna nueva tendencia artística. Por estos años empieza a recrearse en lo que hace, juega con su pintura, domina la situación, va produciendo despacio, sin saber con certeza cuál va a ser el resultado, pero seguro de que algo tiene que salir. Ultimamente trabaja con plena tranquilidad,

⁵⁰ «Llegar a producir la misma sorpresa que me causa Vermeer después de tres siglos y después de visto muchas veces», *Revista Guadalimar*, núm. 8, Madrid, 1975.

sin agobios de preparar exposiciones; no le aprietan ya las privaciones de antaño, y eso le da mayor serenidad a la hora de sentarse en su estudio.

De 1971 es la tabla titulada *Ritmos en dos círculos grises*, donde toda la composición se halla elaborada a base de líneas coloreadas en tenues tonalidades de gris y algunas de blanco. En base a esta aparente simplicidad estructural emergen dos potentes círculos, de los cuales podemos apreciar su redondez tanto interior como exterior gracias a ese efecto mágico del color, que se hace muy claro, casi blanco, en las partes correspondientes a la concavidad. Es el color monocromo lo que domina en este guache. Paralelamente, vuelve a ejercitarse con colores planos y muy vivos, como hiciera en años anteriores, y así nos encontramos una tabla de 1974 en una colección privada de Suiza titulada *Rojo y verde*, donde el trazado de las líneas es muy grueso y su color plano; éstas, que son todo rectas siguiendo un ritmo poco complejo, van formando un círculo y un cuadrado que a su vez se interaccionan. Las tensiones de las líneas se evidencian en el interior de las dos formas geométricas, que se rellenan de una estrecha trama curvilínea.

Sin embargo, en *Ondulación del plano*, de 1974, lo material casi desaparece⁵¹ para dejar paso a un extraordinario espacio lumínico; efectivamente aquí las líneas extremadamente finas y muy juntas se aclaran como un alba o se ensombrecen imperceptiblemente para dar mayor empuje al contraste lumínico. Lo más simple geométricamente aparece a nuestros ojos: tres líneas⁵² rectas y tres curvas convergiendo en un mismo punto.

Actualmente Eusebio Sempere sigue en la misma línea de trabajo, eliminando en todo lo posible esa materialidad que parece no interesarle. Su línea artística, como la de su pintura, es continua e ilimitada, pues el artista no cree haber llegado todavía al límite del camino emprendido. El día que lo crea conseguido cambiará de rumbo. La última pintura realizada al guache sobre tabla (siempre que pinta lo hace con estos materiales) nos ofrece la típica estructura lineal y unas tonalidades ocre muy lumínicas; todo se halla en armonía, como es habitual; sin embargo, en la parte inferior podemos observar una especie de mancha oscura que viene a desequilibrar un poco el orden establecido. ¿Es que Sempere se halla en la encrucijada de una nueva etapa de transición? De momento, este último cuadro y otros más se arrinconan en algún lugar

⁵¹ Al artista le molesta con frecuencia la materialidad de las cosas. «Todo lo que es material me agrade, incluso lo que es físico de mí me molesta», declaraba en el diario *Información*, de Alicante, 5 de noviembre de 1977.

⁵² Que no son tales líneas sino el efecto óptico que nos produce la interrupción de otras líneas.

tranquilo de su casa sin ningún objetivo determinado de exposiciones o cualquier evento que acelere con prisas el ritmo diario de su trabajo. Sempere se siente a gusto en su estudio, en el que permanece todo el día, excepto cuando tiene que acudir a alguna cita o realizar algún viaje. Lo fundamental para él es su trabajo, y como dijo en cierta ocasión el escritor inglés John Berger, «la cuestión es entre yo mismo y la cultura que me ha formado». Así podríamos establecer la actual vida de Eusebio Sempere, sin otros avatares que su propio pueblo y su propia cultura.

M.^a VICENTA PASTOR IBAÑEZ

General Marvá, 21, 1.º dcha.
ALICANTE